
La vida es un orden

Ana Simesen de Bielke
Teresa Leonardi Herrán

*Y bien, ahora,
señoras y señores, señoritas,
ahora niños,
ahora viejos peludos y pelados,
ahora indios, mulatos, negros, zambos,
ahora pensad lo que sería
el mundo todo Sur,
el mundo todo sangre y todo látigo,
el mundo todo escuela de blancos para blancos,
el mundo todo Rock y todo little,
el mundo todo yanqui, todo Faubus...
Pensad por un momento,
Imaginadlo un solo instante¹*

En el auge de la Modernidad con su apuesta al progreso y su ciega confianza en el mañana, garantizado por la ciencia, ya hubo voces disidentes que desde distintos ámbitos avizoraron los peligros del exceso, de algo así como una ‘sobremodernidad’. Adorno-Horkheimer sentenciaban: *El Iluminismo, en sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos.*²

Y muchos más, desde diferentes zócalos discursivos: Nietzsche,

Heidegger, Weber percibían en sus diagnósticos pesimistas la siniestra emergencia de una edad bárbara. Estas voces eran minoritarias ya que la mayoría, cantaban loas al desarrollo tecnocientífico, no sólo como garantía de bienestar y riqueza, sino también arma para erosionar todo conservadurismo posible. Y en este punto es preciso desbaratar el lugar común de pensadores de una y otra orilla, que vieron y ven en Marx un fundamentalista del progreso. En realidad en él existe una concepción³ dialéctica del progreso que tiene en cuenta el lado perverso de la modernidad capitalista. Lo que nos propone es una especie de koan zen: *Marx nos exige hacer lo imposible, es decir pensar el desarrollo del capitalismo positivamente y negativamente a la vez. Se trata de una forma de pensar que fuera capaz de captar simultáneamente los rasgos demostrablemente siniestros del capitalismo y su dinamismo extraordinario y liberador, en un solo pensamiento y sin atenuar la fuerza de ninguno de los dos aspectos. Debemos abrir nuestra mente hasta poder comprender que el capitalismo es a la vez, la mejor y la peor cosa que jamás le haya ocurrido a la humanidad.*⁴ Por supuesto que el Marx real fue desfigurado y esclerosado por la II Internacional, que dio como resultado el dogma de la productividad a cualquier costo. Y en esto el socialismo real fue coincidente con Occidente. La lógica de este productivismo se resume en un epigrama irónico del gran historiador E. R. Thompson:

*Sea cual fuere el numero de masacrados por el emperador,
el historiador científico,
aunque tome nota de la contradicción,
afirma que las fuerzas productivas han aumentado*⁵

Pero es Walter Benjamin el único que se propuso explícitamente el desarrollo de un materialismo histórico que anula radicalmente la idea de progreso. En dos imágenes nos muestra Benjamin su desconfianza respecto a la ideología del progreso: *Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia universal. Pero tal vez ocurre con esto algo enteramente distinto. Tal vez las revoluciones son el gesto de agarrar el freno de seguridad que hace el género humano que viaja en ese tren.*⁶ Y en **Dirección Unica** nos dice: *Es preciso cortar la mecha encendida antes de que la chispa llegue a la dinamita.*⁷

Desde otras perspectivas triunfalistas se asevera que los problemas

derivados del uso de la tecnología, se subsanan con más tecnología, falacia que no resiste el menor análisis.

Y ya estamos aquí: fin de siglo...fin del milenio... antropocidio, ecocidio, cosmicidio... Eso sí todo *glocalizado*⁸. Estadounimización...

Fin del proletariado. Reino del *cognitariado*. ¿Tal vez *cognitocracia*? ¿Y los demás? Ghettos de desesperanzados, apáticos, video-zombies y finalmente *excluidos*: nueva categoría acuñada por los expertos sociales para referirse a aquellos cuya ausencia del mundo del trabajo (y por lo tanto de toda dignidad) genera la nueva 'plusvalía'. Por supuesto minuciosamente 'planificada'. Sus palabras clave: desregularización, descentralización, transnacionalización, flexibilización... Fin del Estado-Providencia... *Fin de las certidumbres* (tal el título del un libro de Prigogyne), que a nivel social significa desempleo, pérdidas de identidad, descomposición del tejido social, implosión del Estado-Nación.

*Me matan si no trabajo,
Y si trabajo, me matan;
siempre me matan, me matan
;siempre me matan!*⁹

Pulverización de las solidaridades, erosión de las antiguas categorías de análisis, tiempos de revolución en las transmisiones instantáneas:

*...asistimos a las primicias de una 'llegada generalizada', en la que todo llega sin que sea necesario partir, redoblándose, en este fin del siglo XX, la supresión del viaje (es decir, del intervalo de espacio y tiempo) producida en el siglo XIX, con la eliminación de la partida, con lo que el trayecto pierde los componentes sucesivos que lo constituían, en beneficio de la sola llegada.*¹⁰

La erosión de la subjetividad o el triunfo de los Simpson

*Los Simpson, es bien claro, somos todos;
somos batracios de la misma charca
con un croar que nos identifica:
el croar de la época, ese barullo
que expresa nuestro horror que causa risa
que expresa nuestra risa y causa horror*¹¹

Internet, el alfa de la constelación digital, el acompañamiento ‘inteligente’ de la aldea global, la del supuesto consenso democrático... La red que acerca lo lejano, alejando al prójimo, al pariente, al amigo, al vecino... Desrealización informacional de las Lebensformen... Paradojas de la aceleración. Y la vigencia de la pregunta dariana: *¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?*, casi profética en este tiempo donde el índice de la despasión, parece prometer el triunfo final de la *teología Frankenstein*.

Nuestro mundo, que se autorreferencia enfáticamente como ‘sociedad de comunicación’, que se autodefine por su capacidad de emitir y receptor señales, no alude acaso, a un malestar preciso que es el vivir en el reinado de la incomunicación? Continuamente enmascaramos el hecho desnudo de una época donde estalla la desunión, la desagregación, la fragmentación.

De lo social corroído por las tecnologías del espíritu, emerge un nuevo paradigma antropológico dominado por el *tautismo*, neologismo acuñado por Lucien Sfez y que resulta de la contracción de ‘tautología’ (el repito y por lo tanto pruebo) y ‘autismo’ (el sistema de comunicación me vuelve sordo y mudo).

En la actualidad son innumerables los pensadores, escritores, artistas, políticos, ecologistas, etc., que visualizan en la globalización, el advenimiento de la temida contrautopía, el universo orwelliano con su potencial de homogeneización que está conduciendo a la quiebra de lo constitutivo humano: su autonomía frente a la heteronomía.

El avance del pensamiento único necesita como suelo propicio la laminación de las conciencias, la aceptación conformista del sistema, la construcción de ese nuevo individuo, al que podríamos llamar provisoriamente, ‘el zappingántrophos o el reflejántrophos’ (Castoriadis). Y para ello están los sofisticados artilugios mas mediáticos: telecompra, teletrabajo a domicilio y los mensajes subliminales o explícitos que conforman al ser humano como un collage abigarrado, un Simpson errático que canta la gloria del SISTEMA. Como señala Virilio se trata de constituir un ciudadano *terminal* sobreequipado de prótesis interactivas, o lo que es lo mismo, un discapacitado motor:

...y que se abandona a las capacidades de los captadores, de los sensores y de otros detectores a distancia que lo convierten en un ser regulado por la máquina con la cual, se dice, dialoga.¹²

Los intelectuales orgánicos del sistema, los integrados, hacen frente común para desvalorizar toda crítica radical a la tecnociencia y adscriben a quienes la practican a lo que se ha dado en llamar genéricamente ‘reaccionarios’ o ‘arcaicos’. De buena o mala fe, pretenden soslayar la asunción del diagnóstico sombrío de nuestro presente que, por primera vez en la historia del pensamiento, se plantea, no ya desde la retaguardia, sino desde el campo del pensar progresista y alternativo.

Hubo épocas donde la admiración por el progreso despertó grandes fervores, como en el poeta Pessoa:

*Y hay ahora, además las máquinas, con su poesía también
y todo el nuevo género de vida comercial, mundano, intelectual, sentimental
que la era de las máquinas ha venido a traer a las almas¹³*

Una nueva sensibilidad emerge ajena a la euforia panglosiana que supone que el mundo del neocapitalismo tardío es el ‘mejor de los mundos posibles’ y que, heréticamente devela lo que, entre bastidores, sucede:

*Oh padres, sabedlo bien:
el insecto es intransmutable en hombre,
más el hombre es transmutable en insecto¹⁴*

Pensar nuestra crisis es desviar la flecha que lleva a la catástrofe, a través de praxis que operen a favor de una desterritorialización de los espacios ya minados por el GRAN HERMANO.

Se trata de vivir radicalmente la crisis, hacerla nuestra como problema y como pasión para superarla; es caminar resueltamente a contrapelo del optimismo beato, del conformismo generalizado, de esta historia inhumana que, en su movimiento demencial, nos arrastra hacia una nueva barbarie. El momento requiere más que nunca, hombres y mujeres inmersos en la realidad hasta los huesos, como nuevos Ulises al mismo tiempo, escuchas y sordos a los cantos de sirenas, fuertemente atados al mástil de la razón sublevada, con ojos que visualicen, no sólo los escombros y los pecios, sino también la luz del horizonte posible, el único que vale la pena construir. Imaginar estrategias, prácticas, gestualidades, caminares, odios y amores que operen a favor de un planeta donde vuelva a ser posible la hoy utópica

solidaridad, el arca donde siga siendo cierta la vida de las especies que han sobrevivido al depredador por antonomasia: la razón instrumental, blanca, capitalista y falócrata.

Un viejo interrogante en un odre nuevo: ¿qué hacer? Acaso la pregunta ya sea inicio de un edificar que nos llama a estar despiertos, insomnes, tiempo de vigilia para evitar la clausura de la VIDA, abandono de esta máscara maquínica, tanática, invernal por el rostro frutal de un justo tiempo humano.

Lo que se requiere es *una conversión, un cambio radical, una auténtica subversión frente a los modos de ser actuales, un corte en la práctica subjetiva*¹⁵ que nos desconecte de los moldes estatuarios de la economía de mercado y la sociedad consumista.

Concebir escudos, fugaz ante las nuevas formas de dominio y de control social, cuyo objetivo es medusar nuestras conciencias a fin de volverlas dóciles a los requerimientos del sistema. Desconfiar de la *utopía de la vida exacta*, porque como dice el poeta Urondo: *no alcanza vivir con precisión/ sabiendo lo que calma o arruina: la complacencia, el sol nuestro de cada día aliviándonos/*¹⁶

Así como los ludditas, conocidos por la leyenda negra forjada por los amos, no negaban todo el maquinismo, sino aquél que representaba un daño moral a la comunidad, así también la forma de resistencia en el presente tenga que ver con una dialéctica negativa. Como el arte expresionista, practicar una técnica del montaje que se apropie de los mejores fragmentos del mundo del capitalismo tardío y, construir otros contextos a partir de ellos. Parafraseando a Bloch, diremos que el mundo digitalizado niega el futuro, pero ningún futuro negará al mundo digitalizado.

Mientras los poderosos bailan su gavota de perdición sobre la cubierta del Titanic, el viejo topo olfatea el accidente del iceberg, su confianza se apoya en los vencidos de la Historia, porque sólo de ellos podrá llegar *la historia de la alegría que no será privativa sino de toda la pendencia de la tierra y su aire*¹⁷

*Mi corazón se conmueve por cuanto no puedo salvar:
tanto se ha destruido*

*debo echar mi suerte con aquellos que,
siglo tras siglo, con astucia,
sin poder extraordinario alguno,
rehacen el mundo* ¹⁸

Notas

- ¹ Guillén, N., 1973.
² Adorno, T.- Horkheimer, 1990, p.33.
³
⁴ Jameson, F., Bs.As., 1991, p.77.
⁵ Citado en Ecología Política, Icaria, 1990.
⁶ Benjamín W., 1990.
⁷ Benjamín, W., 1988, p.64.
⁸ Virilio, 1997.
⁹ Guillén, N., Bs.As., 1987.
¹⁰ Virilio, P., 1997. pág. 29.
¹¹ Lamborghini, L., pág.7.
¹² Virilio, P., 1997, pág. 35.
¹³ Pessoa, 1991.
¹⁴ Belli, C.G., 1992.
¹⁵ Castoriadis, Eudeba, 1997.
¹⁶ Urondo, F., 1984.
¹⁷ Urondo, F., Ob.Cit.
¹⁸ Rich, A., 1986.

BIBLIOGRAFÍA

- Guillén, N.**
 1973 *La paloma del vuelo popular*, Losada
 1987 *Antología poética*, El juglar, Bs. As.

Adorno, T. - Horkheimer, M.

1990 *Dialéctica del Iluminismo*, Sur.

Jameson, F.

1991 *Ensayo sobre el posmodernismo*, Imago Mundi, Bs. As.

Benjamín, W.

1990 *La dialéctica en suspenso*, Arcis, Chile.

1998 *Dirección única*, Alfaguara.

Virilio, P.

1997 *La velocidad de liberación*, Manantial.

Lamborghini, L.

1998 *Comedia*, Bs.As.

Belli, C. G.

1992 *Los talleres del tiempo*, Visor, Madrid.

Pessoa, F.

1991 *Antología poética*, Espasa Calpe.

Castoriadis, C.

1997 *El avance de la insignificancia*, Eudeba.

Urondo, F.

1984 *Poemas, Casa de las Américas*, La Habana.

Rich, A.

1986 *Antología poética*, Visor, Madrid.